

# **Diagnósticos en disputa: hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es).**

maria jose campero.

Cita:

maria jose campero (2013). *Diagnósticos en disputa: hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/216>

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

## **Diálogo en la Oscuridad: Cuestiones formales de la obra**

*Un guía ciego<sup>1</sup> orienta a los participantes por un recorrido totalmente a oscuras que intenta reproducir determinados ámbitos de la vida cotidiana. A cada espectador se le reparte un bastón blanco y a través de diferentes sonidos, olores y texturas se puede experimentar la visita a un parque, un viaje en barco, transitar una calle de la ciudad o un mercado de compras para finalizar en un bar, que invita al diálogo entre el grupo y el guía.*

### ***Mi experiencia como punto de partida...<sup>2</sup>***

Ingresé, junto con el grupo de 5 personas que estábamos para “ver” la obra, por un túnel que a medida que avanzaba se ponía totalmente oscuro. Con el bastón en la mano izquierda iba dando pequeños golpecitos en el suelo tratando de no pegar a nadie, mientras que con la derecha me agarraba de la baranda. Pasados unos metros, no sé bien con exactitud, el apoyo físico de la baranda se interrumpió y sólo quedaba el uso del bastón, las voces de mis compañeros y superar las primeras impresiones de miedo y desconcierto ante la ausencia de luz que negaba la posibilidad de configurar el espacio que pisaba.

Estuve un tiempo paralizada sin poder avanzar ni retroceder, escuchaba las voces muy lejos de donde yo estaba. Me di cuenta que a los otros los iba a percibir por sus palabras y que las nociones de izquierda y derecha iban a jugar un papel importante.

En este primer momento me sentí perdida y sola, intentaba tocar a alguien pero mi mano se movía en el aire. Por mi mente cruzó la idea de que esto terminara rápido para poder salir. Paramos y el guía se presentó como Gonzalo e hizo que dijéramos nuestros nombres.

Ingresamos al primer espacio, Gonzalo nos iba guiando preguntando qué olores sentíamos, cómo era la textura del piso, qué sonidos oíamos. Empezamos a comentar entre nosotros lo que íbamos descubriendo, plantas, bancos, sonidos de pájaros, agua en nuestras manos y piedras húmedas. Llegamos a la conclusión que el espacio era un parque enorme.

---

1 He utilizado la denominación ciego dado que la mayoría de los entrevistados se nombraban a sí mismos de esta forma, solo unos pocos alternaban con el término no vidente.,

2 Las observaciones y las entrevistas se realizaron durante el año 2011 y 2012 como parte del trabajo de campo para la tesis de licenciatura de la carrera de Antropología. Aquí se transcribe la primera vez que fui a vivenciar la obra en el Teatro Ciudad Konex. Actualmente la misma está fuera de cartelera..

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

Al principio tocaba con delicadeza todo lo de mí alrededor por miedo a lastimarme o romper algo. A medida que avanzaba me sentía más segura, permitía que el otro me enseñara que iba descubriendo como así también yo señalar a los demás que objeto tenía entre mis manos.

El contacto con el cuerpo desconocido del otro en un primer momento me incomodó, pero pasado un tiempo, el otro me era familiar y la comunicación corporal me era imprescindible para guiarnos y conocer los objetos del espacio. Los choques y roces eran bienvenidos ya que me hacía sentir menos perdida y sola en la oscuridad.

Pasamos a otro escenario llamado por el guía como la Gran Ciudad. A penas cruzamos una puerta, creo que lo era, los ruidos de automóviles, conversaciones casi a gritos, te golpeaba y contrastaba con la tranquilidad del espacio anterior. Me choque con lo que pensaba que eran tachos de basura, partes de autos. El guía nos invitó a cruzar la calle, la sensación era de desprotección por no saber qué me iba a pasar entre tanto ruido que me confundía. Cruzamos sosteniéndonos la manos algunos. Gonzalo comentó sobre los semáforos para ciegos, lo cual disparó entre el grupo la discusión de su existencia. Este escenario fue muy vívido, ya que en parte los ruidos apelaban a nuestra vida en ciudad.

En el tercer espacio invadía los “olores” de mar, un viento llegaba a nuestras caras al mismo tiempo que se escuchaban los sonidos de unos pájaros. Subimos a un muelle guiándonos con una soga hasta llegar al barco. Nos sentamos con la ayuda del guía y se simuló un viaje, el movimiento pendular del barco, las gotas de agua que rociaba las manos y las meguillas, permitía una especie de relajación que en los dos escenarios anteriores no sentí.

Al salir del viaje, los olores eran totalmente distintos, se podía sentir el olor a especias, verduras, café, dando a entender que cambio nuevamente el espacio, estábamos en un mercado. El tacto fue el sentido más importante en este espacio. El guía nos invitó a tocar los canastos y nos desafío a descifrar que había allí. Palpamos las paredes, el timbre de una casa, el número y dirección de donde nos encontrábamos. En este escenario, fue el contacto más cercano con los demás, ya que cada uno debía enseñarle al compañero los que iba descubriendo, a esta altura los cuerpos del otro y el mío eran más próximos que no sentí ninguna incomodidad.

Finalmente pasamos al “Bar” donde había una barra y una mujer nos atendió, de fondo había música de piano, un ambiente muy tranquilo y se escuchaban más lejos otras voces que no eran del grupo con el que estaba. Cada uno pidió una bebida y me senté junto a mis compañeros. Empezamos a “dialogar en la oscuridad” contando que nos había pasado a cada uno.

La experiencia terminó llegando a la luz donde conocí físicamente a nuestro guía, unos minutos antes nos preguntó cómo creíamos que era y su edad. Dejé el bastón en el cesto, saludé a mis compañeros de “viaje” y me fui pensando en cómo esta experiencia me permitiría seguir pensando lo que venía investigando

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

### **De actores, espectadores y espacios: La discapacidad como una categoría social.**

Hace aproximadamente 10 años me invitaron a “ver” una adaptación de la obra *La isla desierta*<sup>3</sup> de Roberto Arlt. La compañía de teatro Ojo Ojuro a través de diversos aromas, sonidos y actuaciones cercanas proponía al espectador una nueva forma de vivenciar el teatro. El factor que generaba esta nueva adaptación era la ausencia de luz. La oscuridad en la cual era llevada la obra imposibilitaba el conocimiento del espacio, de la escenografía y de los actores, por lo menos de la forma habitual en la que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a percibir el teatro.

Esta propuesta, dejando de lado el valor artístico que pueda tener, representaba para mí una posibilidad para pensar la discapacidad ya no como acontecimiento individual o como un problema médico, sino como una construcción social. Es decir, la carencia de luz anulaba el sentido de la vista, lo convertía en innecesario y situaba al espectador en un sitio que no fue construido para su vista. En cierta manera, ese espacio interrogaba sobre ¿Qué es lo que hace que una persona sea discapacitada?

Si bien ambas obras comparten el componente principal, la oscuridad, la primera, *La Isla Desierta*, no deja de tener una estructura teatral. La segunda, *Diálogo en la Oscuridad*, al ser un recorrido vivencial el contenido varía según los grupos. Precisamente, esa vivencia interpela de una manera directa al espectador, los expone como persona vidente a diversas situaciones no cotidianas. Por lo tanto, permite plantear interrogantes sobre la discapacidad, particularmente sobre la discapacidad visual, y la obra es en sí misma un paso más para profundizar esta pregunta.

En términos teórico, estas propuestas permiten pensar la discapacidad como una categoría que relaciona un nosotros/otros y no tanto como un “hecho o acontecimiento que le sucede a una persona. La experiencia sitúa al espectador en el lugar de un otro diferente a él, este par nosotros-otros puede ser analizado desde la construcción clásica antropológica, la *otredad*.

Al mismo tiempo, la vivencia es a partir de y se materializa en los cuerpos de los espectadores, tanto física, intelectual y emocionalmente. La puesta en escena pone en relación al cuerpo con el espacio (o viceversa). Este par permite analizar las clasificaciones corporales que se desprenden de una normalidad establecida, como así también interpela la medicalización de los cuerpos y la representación de la discapacidad como carente de capacidades.

Por lo tanto, para desnaturalizar el parámetro de normalidad y la discapacidad el espacio de la obra se presentaba como un categoría imprescindible en la posibilidad de-construir el par discapacidad/ normalidad.

---

<sup>3</sup> No indagaré en esta experiencia en este trabajo, solo es comentada para dar cuenta de mi recorrido por estas obras que si bien en sus orígenes no son pensada para problematizar la discapacidad, en lo que hace mi trabajo de campo son un disparador para pensar la discapacidad desde un modelo social.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

La dimensión espacial atraviesa la pregunta ¿una “limitación” corporal convierte a una persona en discapacitada?

### **Hacia un debate de la discapacidad/es...**

En Diálogo en la Oscuridad el tránsito por los diferentes escenarios adquieren un papel importante para hacer real la experiencia de *como sí*<sup>4</sup> fuera ciego el espectador. El espacio, o la ausencia de no poder configurarlo visualmente, se convierte en una categoría para debatir qué entendemos por discapacidad.

Si tomamos la Ley 22.341 Sistema de Protección Integral de las Personas Discapacitadas sancionada en 1981<sup>5</sup>, el artículo N° 2 considera:

“discapacitada a toda persona que padezca una **alteración** permanente prolongada, física o mental, que **en relación a su edad y medio social** implique desventajas considerables para su integración familiar, social, educacional o laboral”.<sup>6</sup>

Según lo escrito en este artículo las funciones corporales son unos de los ejes para determinar la discapacidad. Ahora bien, para definir estas alteraciones, previamente se debe establecer un parámetro corporal que permita clasificar y dar cuenta cuándo se está en presencia de las mismas. Se establece así un ideal de cuerpo biológico, una norma para evaluarlos. Metafóricamente se asimila al cuerpo a una máquina donde cada componente tiene una función específica para mantener ese todo. Estamos ante una mirada biologicista de la discapacidad, cuya legitimación proviene de la práctica médica centrada en el organismo individual, como escribe Foucault la medicina convierte al cuerpo como espacio de enfermedad a partir de su propia mirada.

Es decir, se plantea que la discapacidad es una desviación del buen funcionamiento del organismo, alguna parte/s de ese todo corporal dejó de funcionar parcial o totalmente, sin importar las causas. Se equipara funciones a capacidad, de aquí que según sea la “falla” será la pérdida de la capacidad que se tiene y su consecuente clasificación en tipos de discapacidad.

Esta mirada biologicista, habilita y fundamenta la posibilidad de cuantificar, tal como lo hace la Junta Médica, en grados las pérdidas de las funciones/capacidades. Según sea el porcentaje afectado de las mismas se

---

<sup>4</sup> El como si es entendido como acuerdo tácito entre los interlocutores donde el otro acepta representar un papel y ambos partes lo aceptan.

<sup>5</sup> La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad aprobada en el 2006 en el artículo e) establece una mirada superadora en cuanto que establece que la discapacidad es producto de: “...la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”. Si bien consideramos que es un avance en materia legislativa al poner énfasis en los derechos y en las obligaciones de las partes firmantes, creemos que la palabra no es evitar sino que es el mismo entorno, el mismo una construcción sociohistórica, el que genera y produce la discapacidad. De todas formas no es aquí donde se planteará este debate.

<sup>6</sup> El resaltado en negrita es de la autora

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

podrá obtener el certificado y/o pensión por discapacidad.<sup>7</sup> Pareciera ser una fórmula simple y fácil: N° de función/es alterada/s = %de capacidades perdidas= derechos a los que puede acceder una persona.

Por lo tanto se puede inferir que la discapacidad es representada como una desviación en el sentido que la consideran Conrad y Scheneider, en cuanto que son “aquellas categorías de condena y juicio negativo que son construidas y aplicadas con éxito por algunos miembros de la comunidad social hacia otros” (Conrad y Scheneider 1985: Pág. 6). Esas alteraciones son una condición socialmente atribuida, y desviado es un status adscripto, por lo cual la desviación no es inherente al individuo o a la conducta, es un juicio social sobre esa conducta, es decir esta mediada por determinadas representaciones sociales instituidas.

En consecuencia, la representación que dominante de la discapacidad está teñida de un fuerte sesgo biologicista que impide ver que la misma es construida socialmente, ya que la medicina actúa como fuente de saber indiscutible para determinar lo normal-anormal, salud - enfermedad, pares que son utilizados para trazar un continuum de deficiencia orgánica- deficiencia productiva-enfermedad-discapacidad-individual. Por lo tanto, se invisibiliza que la carencia que se le adjudica al discapacitado trasciende el nivel individual al ser considerado una persona carente de capacidades establecidas para ser considerado “normal”. De esta forma, los individuos que portan algún tipo de discapacidad son definidos por una instancia de poder, médica y legal. Siguiendo a Foucault, la norma que los califica también pretende corregirlos, no los excluye ni los rechaza, sino que los somete a técnicas de intervención y transformación.

Bourdieu plantea que el cuerpo es visto como “*un lenguaje a través del cual se es más bien hablado que hablante*” (Bourdieu 1986:184). Es decir, éste es construido socialmente de tal manera que su presencia encarna los ideales de la sociedad y es impuesta esta percepción a los sujetos presentándola de forma objetiva. Por lo tanto, lo que identifica a una persona como discapacitada es la lectura que se hace socialmente de su cuerpo, el cuál carece de los atributos para estar dentro de los parámetros ideales que son considerados como un cuerpo/persona “normal” y de esta forma lo que opera es la “la comprobación de la distancia que existe entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo” (Bourdieu 1986: 186). Es decir, en este sistema de clasificación social que se propone se puede observar que el ideal planteado en la ley es el de un cuerpo biológico individual sin alteraciones en sus funciones, un cuerpo que se ajusta a un promedio de capacidades.

---

7 No estamos negando los derechos a los que se accede con los mismos y nos parece importante que el Estado los cubra. Así como tampoco negamos el trabajo que se viene realizando en pos del Certificado Único de Discapacidad (CUD). Aquí nos interesa analizar la mirada biologicista de la discapacidad, la cual a nuestro entender imposibilita pensar muchas veces más allá del cuerpo.

X Jornadas de Sociología de la UBA  
20 años de pensar y repensar la Sociología.  
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI  
1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social  
Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la  
discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

Por ende, el “cuerpo real” que se acerque a dicho ideal, va ser entendido como un cuerpo “normal”, mientras que, aquel cuerpo que se distancie será considerado “patológico” “anormal”. De aquí, que el “cuerpo real” del discapacitado al no poder “cumplir” con este ideal se aleja de la normalidad establecida.

Esta visión biologicista difiere de la visión de los guías de la obra. Al preguntarles sobre qué entendían sobre la discapacidad, dos entrevistados remarcaron:

*“...todos...todos...antes de discapacitados.. ciegos, sordos...me parece que somos personas.. con los derechos y obligaciones de todo el mundo... y con los defectos de todo el mundo...hay distintas situaciones que cada ciego no podrá hacer... somos personas cada uno de nosotros.. más allá de la discapacidad ... no se puede unificar ni esencializar la discapacidad en toda la persona” (M., 52 años, guía de la obra, se quedó ciega a causa de un accidente automovilístico)*

*“...esta cosa de generalizar, de buscar palabras y demás me parece una tontería, toda las discapacidades tiene ciertas capacidad y no otra y ciertas necesidades, por razones obvias.. por eso cuando te dicen el ciego es afinado porque tiene oído... no es así yo no tengo oído, si me pongo a cantar se van todos... eso de escuchar maravilloso.. no es así... “ (R, sin dato sobre la edad, guía de la obra, ciego de nacimiento)*

Se cuestiona la idea de poder generalizar a las personas por su “discapacidad”, si bien una alteración funcional puede estar presente en varias personas, ello no habilita a esencializarlas por su “carencia”. Se rompe con la idea de totalidad, donde esa alteración niega o resalta las demás capacidades o creer que la discapacidad es en sí misma una entidad, el eje no es el cuerpo orgánico sino las personas como sujeto. Al mismo tiempo plantea que si bien dos personas pueden ser ciegas cada uno tendrá su particularidad, por lo tanto la heterogeneidad está planteada también al interior de una misma discapacidad y no sólo en tipos de discapacidad según el sentido afectado. Es interesante para poder pensar en discapacidad o discapacidades.

Es decir, los entrevistados no homologan discapacidad=cuerpo desviado tal como subyace en la letra de la ley sino que la discapacidad es posible de ser pensada en relación con un/os otro/s. Estas relaciones se edifican entorno a las representaciones sociales de la discapacidad. Por lo tanto indagar en dichas representaciones implica pensar “la articulación entre los modos de percibir, categorizar y significar (dar sentido). Estas abarcan el conjunto de nociones, categorizaciones y prescripciones que dan sentido y modelan las características de las prácticas sociales” (Grimberg, 1998:25). De esta forma,

X Jornadas de Sociología de la UBA  
20 años de pensar y repensar la Sociología.  
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI  
1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social  
Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la  
discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

según como nos representemos a la discapacidad será la relación que se plantee y el discapacitado será tratado como tal.

Un entrevistado plantea cómo la discapacidad para los otros es planteada como un “problemita”, como algo trágico a superar y que no se puede nombrar por incomodidad del otro. Parafraseando a Goffman la discapacidad es entendida como un estigma, como un atributo negativo desacreditable que se le imputa al individuo “marcándolo” como discapacitado. De esta forma, lo que media es la imposibilidad de la palabra, del conocimiento del otro como persona, el discapacitado es reducido a “eso”:

*“la gente suele evadir el nombre, muchos te dicen “ hace cuanto tenés eso” y yo le digo que cosa, “tu problemita”, entonces los obligo a tener que nombrar mi ceguera, para que lo digan y no le tengan miedo, porque no es de maldad, para que la gente pierda el miedo, porque no está mal que digan ciego, la persona que es ciega es ciega, yo soy ciego. Entre nosotros no nos decimos no videntes.” (D. 35 años, guía de la obra, ciego de nacimiento)*

En este sentido, dos entrevistados comentan dos tipos de representación que cosifican al discapacitado como pobrecito o como héroe. En el primero la discapacidad es algo que le “llega” a la persona y por eso no tiene la culpa de lo que le pasó y a causa de su discapacidad es lo que “le toca vivir”. En el segundo, típica imagen de las revistas y diarios, la persona supera todos los obstáculos pese a su discapacidad y es digno de ser idealizado como un ejemplo a seguir, una lección para los “normales que todo lo tiene”. En ambos casos se pone el eje en su déficit totalizándolo, el agujero por donde se lo mira es tan reducido que solo se ve la discapacidad y no la persona.

*“...yo lo que noto es que... hay todo como... este... una mirada , un discurso si quieres instalada... pobrecito lo que le toco... pobrecito el discapacitado...eh... pobrecito no tiene trabajo... bueno que quieres si es discapacitado....calculo yo por esto de la ignorancia, desconocimiento...”*

*(Silvia, 44 años guía de la obra, se quedó ciega por una enfermedad llamada culebrilla)*

*“la gente tiene una imagen muy rígida de nosotros, creen que todos los discapacitados somos iguales, nos engloban a todos. Yo no soy lo mismo que un sordo, ni uno que tiene problemas mentales, yo no veo. Hay mucha ignorancia en la gente, falta mucha información y educación. También esta esa idea o que somos súper héroes, como cuando te muestran al paralítico que corren no sé cuantos kilómetros, o bien somos deficientes.” (D. 35 años, guía de la obra, ciego de nacimiento)*

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

Es necesario descubrir los procesos que generaron la naturalización de la discapacidad como desviación, ocultando que lo que ha sido construido socialmente (ideológicamente) es concebido como inmutable. Como escribe Coriat “tener una discapacidad no es sólo tener un defecto físico, psíquico o sensorial: es formar parte de una realidad socio-política compleja que se vive días tras días” (Coriat p23:2003). Es importante este punto ya que la problemática de la discapacidad no es hablar de “los discapacitados” sino es analizar las relaciones que se establecen para construir esta categoría como el otro diferente, es poner en duda ese nosotros. No negamos que la persona que tiene un padecimiento tiene que ser asistida, pero esto sería una de las dimensiones que abarca esta temática.

La dimensión que proponemos es trascender esta mirada biológica e individual para empezar a debatir sobre las construcciones de lo diferente que lleva a reducir el cuerpo a déficit, ese déficit convertido en atributo transferido a la totalidad de la persona y personalidad. Esto sin duda es una de las bases para entablar relaciones de discriminación, paternalismo entre ese otro discapacitado y nosotros los normales/convencionales. Interesante es pensar esta problemática como describe Sigerist:

*“reducir el abordaje y estudio de la discapacidad a terapia ocupacional y rehabilitación médica.. es como confundir el problema de la mujer en la sociedad con la ginecología; o encarar el problema del racismo desde la dermatología...” (Sigerist, citado en Coriat p23:2003)*

### **Espacio Social: Limite Nosotros/Otros.**

Retomando la definición dada por la ley:

“...que en relación a su edad y medio social implique desventajas considerables para su integración familiar, social, educacional o laboral”.

La relación, tal como se plantea en la letra de la ley, refuerza la idea un parámetro de normalidad. La comparación es nuevamente sobre nosotros los “no discapacitados”, si bien pareciera ampliar la concepción individual de discapacidad al mencionar la interacción con el medio, éste no es cuestionado como algo construido y que establece la misma discapacidad. Por esto mismo, la interacción entre persona-medio queda sujeta a las expectativas de cómo debiera actuar y moverse una persona ideal.

Nuestro trabajo de campo, y de aquí nuestro interés en la obra, permite cuestionar esta interacción al plantear que es espacio el que delimita y construye al discapacitado como ese otro. La organización espacial materializa la estructura social, en el diseño arquitectónico subyace la representación de una normalidad establecida y que va a regular la relación entre las personas.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social

Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)

Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

Una mirada más atenta al espacio Urbano (y privado) pone de forma evidente que ciertos espacios físicos actúan para las personas que poseen algún tipo de discapacidad como obstáculos, o bien, como se suele denominar convencionalmente, barreras arquitectónicas o urbanísticas. Dichas barreras, se comportan no por la “discapacidad de la personas” sino que fueron diseñadas sin pensar en aquellas personas que deben transitarlas de manera diferente, sea en sillas de ruedas, bastón etc. La accesibilidad a ese espacio físico se convierte en límite que remarca y demarca a la persona como discapacitada.

Da Matta plantea tres espacios sociales, la calle, la casa y uno tercero llamo “otro mundo”. Los entrevistados vivencian de forma diferencial los dos primeros, el espacio privado/casa del espacio público/calle. La calle es sentida por ellos como espacio de “los convencionales”, vivida como peligrosa y en donde reinan las reglas de la individualidad. Es visto como un espacio que no los incluye ya que no está preparado para contener las necesidades de los discapacitados, un espacio que les es ajeno y propicia una actitud de alerta constante. Pero. Una de las entrevistadas enumera los obstáculos que tiene que sortear en su devenir diario:

*“el problema son las plantas a la altura de la cara... porque las macetas de la cintura para abajo se adelanta el bastón.. pero las otras no las sentís... primero caminar sobre algo seguro...despreocuparte de que haya un pozo y una vereda levantada.. eso sería un alivio total...después.. yo te soy sincera... el tema cajón de verdulero, mesita... eh sí... jode.. pero el bastón va esquivando..vas frenando... esquivando... sabés que está ahí... pero las veredas... todo obstáculo de la cintura para arriba.., yo soy petiza pero yo tengo un amigo que mide 1.80 y que acá le dieron 3 puntos arriba de la cien.. un aire acondicionado... estaba relativamente bajo... aparte el dolor...”(S NT)*

Este testimonio es lo que se vivencia en la obra en el espacio de la calle, y es lo que convierte el no poder ver en una limitación para aprehender el espacio como propio, limitando la accesibilidad. Pero la calle, no sólo representa el acceso a un espacio físico peligroso, sino que el no poder apoderarse totalmente de él simbólicamente significa la negación de oportunidades tanto a nivel laboral, recreativo, educativo, lo cual refuerza la mirada asistencialista y paternalista de la cual son sujetos por parte de los “normales” socavando así su derecho a la autonomía

Como opuesto a este espacio de la calle, la casa es vivida como el lugar de contención, un lugar donde pueden sentirse cómodos, donde el espacio fue armado por ellos para poder apropiárselo. Los entrevistados comentaban como fueron adaptando su lugar a sus necesidades, un lugar donde recuperan esa tranquila perdida en la calle.

Siguiendo a Da Matta, leeremos al espacio físico que habitamos como una construcción social que no solo es construida por los hombres, sino que el mismo espacio construye a éstos. Por esto mismo, según nos situemos en el

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

espacio será la forma de percibirlo, de representárnoslo, poniendo así en cuestión la naturalización del mismo y evidenciando cuán lejos está de ser neutral a cualquier ideología.

Por estos motivos, las barreras físicas simbólicamente nos están hablando de una cierta forma de configurar las relaciones humanas, relaciones que son construidas a partir de este ideal de "Normalidad". Es decir, dichas cualidades y capacidades "promedio" de una persona sirven de base para pensar la disposición y organización de los espacios públicos y privados. No es difícil descubrir que sus dimensiones parten de pensar en un modelo de persona que ve, oye, huele, que tiene dos piernas para transitar y dos manos que le sirven para manipular todo tipo de objetos. A modo de ejemplo podemos citar el acceso a las entradas a los edificios (bancos, teatros, colegios, edificios etc) que cuentan en su mayoría con escalones, los diseños de los muebles con medidas estándar (ya la palabra misma indica promedio), o simplemente los ascensores que no cuentan ni con una señal auditiva o números en braille para aquellas personas que son ciegas.

Podríamos citar un sinnúmero de ejemplos, lo que interesa dejar en claro es que el espacio que internalizamos orienta nuestra percepción y representación. Por lo tanto el espacio urbano (no sólo en sí a la ciudad sino a las subdivisiones espaciales que la constituyen como ser las casas, negocios, edificios, teatros, etc.) es producto de pensar y percibir a un modelo de sujeto normal, pero al mismo tiempo aquella persona que puede apropiarse de éste espacio es, a si mismo, considera como normal.

### **El espacio invertido, ruptura del límite.**

Van Genneep en "Los Ritos de Paso" (1986) nos habla de la existencia de zonas intermedias, por lo tanto la puerta/umbral entre la casa y la calle puede ser entendida como "marca", como dice el autor "... el término literal de marca conservó el sentido literal de paso de un territorio a otro a través de la zona neutra..." (Van Genneep 1986:27). Por lo tanto retomando lo escrito arriba, se puede pensar que ésta "marca" es el límite entre el mundo exterior, la calle, sentida por los entrevistados como algo que los enajena, no los incluye y el mundo doméstico, donde el discapacitado se siente protegido tanto emocional como físicamente. De aquí que las barreras arquitectónicas refuercen simbólicamente lo que este autor llama fronteras, ya que delimitan el espacio entre un nosotros normal y otro diferente.

Este límite entre normales/discapacitados es invertido en la obra Diálogos en la oscuridad. La misma pone en duda esta frontera al situar a los espectadores videntes en el "espacio" de los actores ciegos, relativiza e invierte dicho límite, ya que evidencia que lo que determina a éste es una construcción social relacionada con la forma de disponer el espacio.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social*

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

*Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA*

En consecuencia, los que no pueden apropiarse de un espacio sin luz son los videntes, pasando a ser ellos los “discapacitados”. Por el contrario, los actores ciegos que no tienen problemas para “moverse” en el espacio teatral, son los capacitados. De esta forma, el espacio tal como los “normales” lo conocemos y sentimos está invisibilizado por la falta de luz y pasa a ser el espacio “visible” y “normal” para los actores. Por consiguiente, lo que se pone en cuestión es la naturalización del espacio. Evidencia el carácter de construcción social de éste, reafirmando lo que ya señalara Da Matta que la noción de espacio es variable según la posición de cada actor social, en cuanto que varía según desde donde uno lo percibe.

Por lo tanto se puede llamar al espacio de la sala de teatro como un “espacio transitorio”, ya que no termina por ser totalmente el ámbito de la calle debido a que es un espacio creado teatralmente donde las reglas de la calle no se dan al pie de la letra, pero tampoco es el ámbito de la casa, porque es un lugar de producción tanto creativa como económico. Por lo tanto, siguiendo nuevamente a Da Matta, este espacio teatral puede asemejarse al espacio llamado por él como “otro mundo” pues en este espacio se invierten los roles, renuncian, por el tiempo que dura la obra, los actores a ser discapacitados, y los normales pasan hacer los discapacitados. Al mismo tiempo se intenta sintetizar lo de la calle (impersonalidad del espacio) y lo de la casa (comodidad a la hora de moverse los actores), si bien los tres espacios como advierte el autor forman parte de un mismo sistema que es la sociedad, y se complementan.

De esta manera la obra termina al colocarnos en el lugar del otro, nos dan a entender que uno también es “discapacitado” cuando el contexto que nos rodea desaparece, de aquí que se invierte el par de normalidad/discapacidad, ellos/nosotros, ya que los invisibilizados no son los actores ciegos, sino los espectadores y la accesibilidad se convierte en barrea para los videntes al estar construido es el espacio en la oscuridad.

Por ende la obra permite desnaturalizar la organización ya que demuestra que según como se los conceptualice determinará una forma de representarnos. A través del juego teatral propuesto se pone de manifiesto como dicha representación guía la forma en que los individuos se relacionan con ambos conceptos, como también las relaciones entre los sujetos. De aquí que la sala a oscuras al “suspender” el espacio tal como lo experimenta el vidente, constituye a éstos en ciegos, y en sentido inverso a los ciegos en videntes.

De lo expuesto más arriba se puede afirmar, que este ejemplo ilustra la forma en que opera el entorno físico sobre la alteridad excluyendo a aquellos que están fuera del modelo de normalidad. Las barreras arquitectónicas y la configuración del espacio no hacen más que materializar los límites socio-culturales de clasificación de lo normal a lo anormal y el continuo disciplinamiento que ello implica para todos.

Cuestiona la concepción de la discapacidad basada en el modelo médica, el cual al legitimar científicamente un parámetro de capacidades corporales como naturales considera a la discapacidad desde un fenómeno estrictamente

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

Mesa 14 Discapacidad y sociedad: abordajes desde la investigación social

*Diagnósticos en disputa: Hacia un debate en la construcción social de la discapacidad(es)*

Campero María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

biológico y se centra en la enfermedad/patología del sujeto construyendo una representación social basada en las carencias como atributos que esencializan al individuo, ocultando así los procesos sociales como parte constituyente de dicha representación. De aquí que se despliegue todo un entramado de técnicas rehabilitadoras para lograr que la persona se “adapte” al medio en vez de pensarse qué es el medio, construido desde una concepción de normalidad, el que debe destruir las barreras tanto físicas como simbólicas para que realmente se dé un proceso de integración.

Por lo tanto si bien es el sujeto quien porta una discapacidad, la sociedad es quien discapacita, crea situaciones discapacitantes, al no tomar en cuenta que la forma de entender actualmente a la misma ha sido forjada por un producción de la discapacidad bajo la medicalización de la misma. Este trabajo, ha intentado señalar que este ideal de “normalidad” asociada a un cuerpo “natural” excluye la diversidad real existente entre los individuos, y al no tomarse en cuenta esto se puede construir la dicotomía nosotros/otros donde el discapacitado es representado como el diferente. Por consiguiente, es relevante comprender y aceptar las diferencias que existen entre los individuos y entender la diversidad como algo propio del ser humano.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bourdieu, P. (1986). “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En: *Materiales de Sociología crítica*. Madrid: La Arqueta. 185-194
- Coriat, S (2003): *Lo Urbano y lo Humano. Hábitat y discapacidad*. Buenos Aires. Fundación Rumbos y Universidad de Palermo.
- Da Matta, R. (1985). “Espaço, Casa, Rua e Outro Mundo: o caso do Brasil. En: *A casa e a rua*. Sao Paulo: editora Brasiliense.
- Foucault, Michell, (1990). “Historia de la medicalización” En: *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre la desviación y dominación*. Madrid: La piqueta. Capítulo 7
- Grimberg, M. (1998). “VIH/SIDA y proceso salud-enfermedad-atención: Construcción social y relaciones de hegemonía” Seminario-Taller de Capacitación de Formadores. Buenos Aires: Lusida
- Goffman, E. (2001). “Estigma e identidad social”. En: *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu/editores

## **FUENTES**

- Ley Nacional 22.314/81 *Sistema de protección integral de los discapacitados*.
- Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas Discapacitadas.